

se inicia así: «Recuerdo un olor... simplemente el olor del arrayán cortado, lo recuerdo extendido por un gran espacio en el que la luz también se extendía con el furor de la mañana, ya cerca de las doce. Entrar en el clima del arrayán era el final de algo y el principio de otro algo interminable, el ámbito del arrayán era —o es— el Parterre, atrio del Retiro»<sup>68</sup>. Éste, que es acaso uno de los más bellos artículos recogidos en estos volúmenes, tal vez porque tiene el aura de aquellos años en que Rosa Chacel, futura escultora, acudía a las clases de dibujo del Casón, concluye así: «aquel templo en el que se vivía la libérrima —sagrada por absoluta— belleza del cuerpo que, por humano, destellaba el saber... digamos el secreto del hombre, la medida, que dibuja el parterre del conocimiento (no es tan caprichosa la semeblanza). Aroma —hálito— de hojas recortadas en regular armonía, hasta la estricta norma que hoy día explota la materia como la más exquisita y misteriosa flor»<sup>69</sup>.

Clara Janés



## Biografía de María Lejárraga de Martínez Sierra\*

**E**n 1974 Antonina Rodrigo publicó *Margarita Xirgu y su teatro*, libro del que dimos cuenta en las páginas de *Cuadernos Hispanoamericanos* (n.º 298). Anteriormente había publicado la vida de *Mariana Pineda* y la de *María Antonia Fernández «la Caramba»*. En 1977 aparece su libro *Mujeres de España. Las silenciadas*. El tema femenino y feminista va a ser uno de sus predilectos, que culmina en esta biografía de la poco conocida María Lejárraga.

Pero no solamente le interesan a Antonina Rodrigo los temas de mujeres valiosas y desconocidas. Son notables sus libros sobre *García Lorca en Cataluña*, *Lorca-Dalí. Una amistad traicionada*, *José Trueta, héroe anónimo de dos guerras*, *Manuel Ángeles Ortiz*, *Federico García Lorca*. Gran conocedora del teatro, éste la interesa en todas sus manifestaciones y de ahí su documentado estudio ensayístico sobre *Almagro y su Corral de Comedias*, al tiempo que su propia dedicación al Teatro Infantil con su *Retablo de Nochebuena*.

Si una biografía es siempre una apasionada investigación humana, en la que no es ajena la persecución detectivesca de una vida secreta, en este caso la figura es-

<sup>68</sup> Vol. II, pág. 261.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pág. 623.

\* Antonina Rodrigo, *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1992.

cogida de María Lejárraga se presta a esta labor mucho más que otras, pues en María Lejárraga hay un misterio que Antonina Rodrigo intenta revelar, mientras escribe una perfecta biografía de esta mujer inteligentísima y superior.

María Lejárraga, hoy ignorada por el gran público, fue la mujer de Gregorio Martínez Sierra, hoy también olvidado, pero con un nombre, en otro tiempo, famoso, que le permite estar en las historias de la literatura, como dramaturgo fecundo. La sorpresa, que es evidencia total, es que la autora de las obras de Gregorio Martínez Sierra fue su esposa María Lejárraga, que nunca firmó las obras con su nombre, y que en el futuro entrará con todo derecho en las historias de la literatura, que ahora la ignoran totalmente.

Pero veamos quién era María Lejárraga y cómo fue su época, pues Antonina Rodrigo, no obstante citar a Carlos Castilla del Pino que dice que: «La biografía se opone a la historia por la singularidad de su objeto: el individuo», siempre enmarca a su biografiada en una circunstancia histórica, que va a esclarecer mejor a su persona.

María Lejárraga nace en San Millán de la Cogolla (Logroño) en 1874, y muy pronto estudia magisterio y profesorado de comercio en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, fundada por Fernando de Castro en 1870, y de donde fue profesor D. Francisco Giner de los Ríos. Ejerce su vocación pedagógica, herencia de su madre, que fue maestra, en una escuela de Madrid de 1897 a 1907, y allí, según ella dice: «conoce la miseria negra del proletariado madrileño».

Muchos de estos datos proceden de un libro autobiográfico escrito por María, que se titula *Una mujer por los caminos de España. Recuerdos de una propagandista* (Ed. Losada. Buenos Aires, 1952). Funda María la *Biblioteca Educativa* en el edificio de la Escuela Modelo, de la que es maestra: «con objeto de procurar el mejoramiento de la educación de la niñez, tan descuidada desgraciadamente en España». Publica un libro *Cuentos breves. Lecturas recreativas para niños* (1899), firmado con su nombre, y ante la indiferencia de sus padres dice: «No volveré jamás a ver mi nombre impreso en la portada de un libro». Y así fue.

En Carabanchel, donde vive la familia de María (su padre es médico en este lugar), y donde veranea la familia de los Martínez Sierra, se entabla una amistad entre

María y Gregorio, a los que une la afición común por el teatro. Representaciones juveniles, amistad con Benavente, colaboración común en proyectos literarios, llevan a los dos jóvenes al matrimonio. Gregorio tiene veinte años, la novia le lleva seis. Las afinidades electivas les unen en estos primeros años. La boda se celebra el 30 de noviembre de 1900 y ella mantiene la casa con su sueldo de maestra y hace trabajos de encargo. Gregorio, muy pronto, funda una empresa editorial y la revista *Vida Moderna*, y poco después *Vida Nueva*, donde da cabida a las corrientes del modernismo. Juan Ramón Jiménez, colaborador y amigo de la pareja, considerará a Gregorio «como animador de revistas y empresas literarias» y teatrales, añadimos nosotros, que es lo que será durante toda su vida. Según Ricardo Gullón en su libro *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra* (Ediciones de la Torre. Puerto Rico, 1981), ambos: «decidieron adoptar el nombre de Gregorio Martínez Sierra para amparar la obra de los dos». Este nombre sería como una razón social que perduraría durante toda su vida.

María Lejárraga, según refiere en su libro autobiográfico *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* (Biografías Gadesa. México D.F., 1953) (ella pensaba titularlo *Horas serenas*, y el editor indicó otro título), explica la decisión de que «los hijos de nuestra unión intelectual no llevarían más que el nombre del padre». Otra razón que aduce para no firmar las obras es «que siendo maestra de escuela, es decir desempeñando un cargo público, no quería empañar la limpieza de mi nombre con la dudosa fama que en aquella época caía como un sambenito casi deshonoroso sobre toda mujer "literata"... Sobre todo literata incipiente. ¡Si hubiera podido ser célebre desde el primer libro!; la fama todo lo justifica. La razón tercera, tal vez la más fuerte, fue romanticismo de enamorada... Casada, joven y feliz, acometiome ese orgullo de humildad que domina a toda mujer cuando quiere de veras a un hombre...». La renuncia a favor de Gregorio era debida a su amor, ella era la mujer enamorada que todo lo da.

Aunque en la actualidad no podamos entender esta renuncia y esta dádiva generosa, sobre todo existiendo precedentes como el de Emilia Pardo Bazán, tenemos que admitir estas razones, ya que la propia escritora es quien las aduce. A partir de esta decisión, la colaboración se

hace más intensa, hasta que llega un momento en que María es la única que escribe, aunque ambos planeen y discutan los proyectos. Estos años de unión y de trabajo son muy hermosos, porque además el matrimonio establece amistad con escritores, músicos y pintores, con los que va a convivir en colaboración. La amistad con Juan Ramón Jiménez, al que María llama «el amigo perfecto», es fraternal. La amistad con Santiago Rusiñol, con Isaac Albéniz, con Joaquín Turina, con Falla, con Usandizaga, es ejemplar y el resultado es la creación de obras de arte.

Para Turina escribe María el libreto de *Margot*, para Falla nada menos que el de *El amor brujo*, y para Usandizaga el de *Las golondrinas*. María, con un perfecto compañerismo, colabora con estos artistas que pronto se convierten en admiradores suyos. Turina va a decir de ella que tiene «...una barbaridad de espíritu y talento». Mujer encantadora, subyuga a los escritores y músicos. Juan Ramón confía a ella sus tristezas y María, en cartas deliciosas, le da ánimos. Cuando Juan Ramón dice: «La tristeza es lo único que vale la pena de vivir, la alegría es un sentimiento vulgar», María le escribe cartas risueñas y optimistas.

Como epistológrafa María Lejárraga es inagotable; tanto a su marido Gregorio como a sus amigos escribe diariamente, lo que permite seguir su biografía paso a paso de los años y los días, y esta documentación es aprovechada con puntualidad por Antonina Rodrigo.

Hay que hacer referencia a los viajes del matrimonio a París en su primera época de casados, y al gran viaje de María en 1905, que ha obtenido una beca para estudiar pedagogía en Europa. Todo ello hará de María un espíritu internacional, interesada en la cultura de otros países, y al mismo tiempo incansable traductora de grandes obras literarias como *Rojo y negro* de Stendhal, *Cuando la tierra era niña* de Nathaniel Hawthorne, y muchas otras. Es precisamente en Bélgica, adonde ha acudido para su investigación pedagógica, cuando empieza a escribir *Tú eres la paz*. Entre tanto, Gregorio en Madrid, hombre de empresa y con un gran espíritu mercantil, funda la Editorial Renacimiento, con intención de hacer una edición de calidad en España y que el libro sea producto literario y objeto de arte. Ambicioso y emprendedor, hombre de gusto exquisito, Gregorio dirige una editorial en la que van a colaborar los más prestigiosos escritores es-

pañoles y extranjeros, con ediciones que hoy son buscadas por los bibliófilos y que durante muchos años hicieron la delicia de los lectores. Inolvidables son las ediciones de *Werther*, ilustrada por Fontanals, y el *Manon Lescaut*, y las novelas de *El amor catedrático*, firmadas por Gregorio Martínez Sierra (ella en la sombra), y los diminutos libritos con cubiertas de piel, entre los que recordamos *Horas de sol*, también del matrimonio.

Por esta época, en 1916, Gregorio crea el *Teatro de Arte* en el Eslava, que supone una renovación escénica. La ilusión de ambos, estrenar, se cumple. Con ayuda de los Álvarez Quintero, que antes había sido de Galdós, estrenan en el Teatro de la Princesa la obra *Primavera en otoño*, con la compañía María Guerrero, donde como segunda figura femenina está Catalina Bárcena. Empieza la desunión conyugal. Gregorio está fascinado por la actriz. Antonina Rodrigo, al llegar a este punto, demuestra sus grandes dotes de biógrafa. ¿Qué va a suceder? ¿Cuál va a ser el desenlace de esta extraña comedia o drama, a cuyo nudo estamos asistiendo? El desenlace es inminente.

Si era insólito que María permaneciese en la sombra durante los años felices de su matrimonio, mucho más insólito va a ser que siga colaborando después de la separación amistosa. Gregorio se va con Catalina Bárcena, con la que, según ella asegura, va a tener un hijo, y María se establece en Cagnes-Sur-Mer, a once kilómetros de Niza, donde se construye una casa con jardín, a la que da el nombre de *Helios* en recuerdo de una de las revistas fundadas por Gregorio en la primera época de actividad.

Aunque el matrimonio se separa, no hay ruptura literaria, su alianza permanece. Ambos se necesitan. Es posible que sin el acicate de él, María no hubiera publicado nunca. La dependencia intelectual de Gregorio es evidente. Se conservan 150 cartas de Gregorio a María, donde se ve el permanente afecto que les une a través de una colaboración fraguada por el mutuo entendimiento intelectual. Desde Argentina, donde Gregorio se ha trasladado con la compañía, éste no cesa de escribir a María, de la que, por cierto, la Bárcena tiene celos, al ver la constante relación intelectual que hay entre ellos. Gregorio pide a María en sus cartas, actos de comedias inacabadas, traducciones, ensayos y hasta prólogos, discursos y cartas de pésame. Le insiste, la apremia: «Hazme